

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

**EL TRATADO DE TLATELOLCO: SUS
CARACTERÍSTICAS Y SUS EFECTOS**

**Trabajo de Investigación final correspondiente a la Licenciatura en Relaciones
Internacionales**



**USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR**

Profesor Tutor: Lic. José Paradiso

Alumna: María Cecilia Los Arcos

Buenos Aires, Mayo de 2002

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	1
--------------------	---

PARTE I

CAPÍTULO I: Políticas de no proliferación nuclear.....	6
--	---

Los primeros intentos de control de la proliferación nuclear	6
--	---

Antecedentes y nacimiento de Tlatelolco	8
---	---

El Tratado de No Proliferación Nuclear	11
--	----

Otras Políticas de no proliferación nuclear	12
---	----

CAPÍTULO II: Análisis del Tratado de Tlatelolco	16
---	----

El Preámbulo	16
--------------------	----

Parte Dispositiva	20
-------------------------	----

Obligaciones básicas de las Partes	21
--	----

Órganos y funciones del OPANAL	25
--------------------------------------	----

El Sistema de Control	27
-----------------------------	----

Vigencia del Tratado y otras cuestiones conexas	32
---	----

Los Protocolos Adicionales	37
----------------------------------	----

Protocolo I	37
-------------------	----

Protocolo II	38
--------------------	----

CAPÍTULO III: Tlatelolco como instrumento constituyente de un régimen de no proliferación: sus objetivos y características	42
--	----

Objetivos que motivaron su creación	43
---	----

Tlatelolco como instrumento constituyente de un Régimen de No Proliferación Regional	47
--	----

PARTE II

CAPÍTULO IV: El Régimen de Tlatelolco como variable interviniente en el Sistema Internacional	55
---	----

Marco Teórico.....	55
--------------------	----

Evolución de la Sujeción al Tratado y a sus Protocolos	57
--	----

El rol de Tlatelolco en la prevención de la proliferación horizontal en Latinoamérica y el Caribe	60
Efecto sobre los incentivos	62
Efecto sobre las percepciones	66
Influencia sobre los Estados que no fueron Parte hasta los '90	69
El caso de Cuba	81
El rol de Tlatelolco en la prevención de la proliferación geográfica en América Latina y el Caribe	83
La cuestión del tránsito	88
El rol de Tlatelolco en la obtención de reales garantías de seguridad negativas.....	89
COCLUSIONES	91
BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA	101
REFERENCIAS DE RECURSOS ELECTRÓNICOS	103
 <u>ANEXOS</u>	
ANEXO I: Texto del Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina y el Caribe (Tratado de Tlatelolco)	II
ANEXO II: Mapa de la Zona de Aplicación del Tratado de Tlatelolco	XXI
ANEXO III: Estado de Firmas y Ratificaciones del Tratado de Tlatelolco y sus Protocolos Adicionales I y II	XXII
ANEXO IV: Declaración de Dispensa de los Estados Miembros al momento de ratificar el tratado de Tlatelolco (artículo 28, párrafo 2, o artículo 29, párrafo 2 del Tratado enmendado)	XXX
ANEXO V: Treaty on the Non-Proliferation of Nuclear Weapons (1968)	XXXIV
ANEXO VI: Parties and dates of entry into force	XLII

INTRODUCCIÓN

La enorme, indiscriminada y perdurable capacidad destructiva de las armas nucleares ha motivado que simultáneamente al inicio de su producción, se hallan comenzado a buscar modos de prevenir su diseminación. Así, se han multiplicado las iniciativas, tanto unilaterales como multilaterales, para controlar lo que, en términos generales, se ha dado en llamar la “proliferación” de las armas nucleares.

Se denomina “proliferación horizontal” al aumento en el número de estados en posesión de armas nucleares. La “proliferación vertical” hace referencia al incremento en cantidad y/o al mejoramiento en calidad del arsenal nuclear de los estados en posesión de esas armas. Finalmente, el término “proliferación geográfica” designa la instalación por parte de dichos estados de armas nucleares en territorios donde antes no las había. En consecuencia, podemos distinguir entre medidas o políticas tendientes a prevenir la proliferación horizontal, medidas dirigidas a detener la proliferación vertical y aquellas diseñadas para evitar la proliferación geográfica.

Una de las numerosas iniciativas de control de la proliferación que se sucedieron desde el fin de la Segunda Guerra Mundial fue concretada a través del Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina y el Caribe, firmado en 1967, que se constituyó en el instrumento fundante de la primera Zona Libre de Armas Nucleares. Dicho Tratado, conocido como Tratado de Tlatelolco, será el tema central del presente trabajo de investigación.

La relevancia de Tlatelolco como objeto de análisis radica principalmente en la importancia de su objetivo rector: reducir las posibilidades de uso de armas nucleares en América Latina y el Caribe. El especial interés de los países latinoamericanos en prevenir dicho uso se debe a la gravedad de las consecuencias que esa opción podría ocasionar debido al altísimo poder destructivo del armamento nuclear.

Sin entrar en consideraciones técnicas acerca del amplio espectro posible en el potencial de este tipo de armas, la experiencia ha mostrado cuales serían los resultados del uso de una “bomba nuclear”. Entre ellos se cuentan no sólo el daño a la vida humana sino también al medio ambiente, daños que son extensos y de larga duración. Por lo tanto, se hace

enormemente difícil respetar la distinción entre objetivos civiles y militares así como entre naciones neutrales o no. La utilización de armas nucleares “tácticas” no elimina dichos peligros pues una vez introducida cierta categoría de armamento en el desarrollo de una contienda bélica, el riesgo de escalada dentro de la misma categoría es muy alto.

Por éstos y otros motivos es que podría considerarse al armamento nuclear como un medio de carácter “ilegal” ya que, “aunque no existe un tratado prescribiendo específicamente... (su uso)... el efecto acumulado de las restricciones que ya se encuentran en vigencia es tal que, una guerra nuclear no puede ser iniciada en obediencia a las reglas del Derecho Internacional”¹.

Dado entonces el interés en evitar el uso de armas nucleares en la región, los estados de América Latina diseñaron el Tratado de Tlatelolco con el objetivo de crear ciertas condiciones que efectivamente redujesen las posibilidades de ese uso. Esas condiciones son: la ausencia total de armas nucleares en la región y el compromiso de parte de las potencias nucleares de que no utilizarán esas armas en contra de los estados latinoamericanos (garantías de seguridad negativas).

La primera de ellas es, sin duda, la condición a la que se le ha dado prioridad en el Tratado y a cuya concreción están dedicadas la mayoría de sus disposiciones. Esto deja de manifiesto el supuesto que otorga sentido al Tratado y también a esta investigación, es decir, que la ausencia de armas nucleares en la zona es altamente deseable. En consecuencia, debe profundizarse el estudio de caminos que puedan hacerla efectiva.

En primer lugar, la ausencia es un objetivo deseable pues, lógicamente, la sola presencia de esas armas en territorio latinoamericano implicaría el riesgo de su uso, ya sea que estuvieran en manos de un Estado de la región o fueran propiedad de un país extrarregional. Ese uso puede ser consecuencia de un escalamiento en una situación de crisis o puede simplemente darse por “errores de cálculo, mal funcionamiento de sistemas computarizados o actos deliberados o irracionales”² de quienes tienen el control del armamento.

Esta afirmación se hace necesaria pues hay quienes sostienen, que la presencia de armas nucleares crea mayor estabilidad y seguridad en el sistema internacional contribuyendo a evitar grandes enfrentamientos armados y, por lo tanto, no es deseable su eliminación. Si

¹ GOLDBLAT, Joseph. Características y riesgos del armamento nuclear. En: Desarme y Desarrollo: condiciones internacionales y perspectivas. GEL. Buenos Aires, 1989.

² PARADISO, José. Aspectos globales del armamentismo. En: Desarme y Desarrollo... *idem ant.*

bien estas afirmaciones se refieren al nivel global, es útil la aclaración ante la posibilidad de que este tipo de conclusiones, que no comparto, sean trasladadas al ámbito regional.

No se profundizará aquí el tema de las opiniones que favorecen la acumulación de arsenales nucleares como medio para obtener mayor seguridad a nivel mundial. No obstante puede decirse que la mayoría de ellas lo hacen teniendo en cuenta únicamente el rol disuasivo que esos arsenales han tenido en las doctrinas de seguridad estratégica tradicionales. Sin embargo, las políticas de los poseedores de armas nucleares se están modificando y, en consecuencia, ha cambiado el papel que esas armas desempeñan en ellas. Sin negar su perdurable rol disuasivo, el nuevo papel asignado al armamento nuclear es también el de un instrumento más de combate: ya no se busca evitar el uso de las armas nucleares sino de hacerlo posible. Por eso, sin entrar en consideraciones sobre la factibilidad a corto plazo de eliminar completamente las armas nucleares, la situación antes descrita fortalece aun más la idea de que su desaparición de la faz de la tierra debe ser el objetivo a largo plazo.

No obstante, no existe a nivel global un tratado que persiga la realización de dicho objetivo. En este contexto, Tlatelolco constituye el único instrumento creado con el fin de efectivizar la ausencia total de armas nucleares en Latinoamérica y el Caribe y, por lo tanto, para prevenir su uso en dicha región. Ésta es la causa de la importancia que aquí se le atribuye y el origen del problema que se plantea. Es decir, la existencia de Tlatelolco ¿ha contribuido efectivamente a la concreción de los objetivos inmediatos de ausencia de armas nucleares y obtención de garantías reales de seguridad negativas? En consecuencia, ese será el eje que guiará el análisis a través del cual se intentará arribar a conclusiones que permitan indicar si se logró o no establecer las condiciones que se supone que disminuyen las probabilidades del uso de las armas nucleares en la región.

El trabajo ha sido dividido en dos partes. La primera de ellas tiene carácter principalmente descriptivo y su objetivo es presentar algunos elementos que serán de utilidad para el abordaje, en la segunda parte, del problema de investigación propiamente dicho. Dichos elementos incluyen, por un lado, una breve referencia a las principales políticas de no proliferación nuclear que se han sucedido hasta el presente. Ellas han constituido parte del contexto en el que ha nacido y se ha implementado Tlatelolco y, por lo tanto, han influido, en ciertos casos, en la evolución de los acontecimientos en temas nucleares en América

Latina. Además, se analizarán las circunstancias específicas que impulsaron la creación del Tratado y determinaron sus objetivos. Dichos objetivos han quedado plasmados en la letra de Tlatelolco, que también será analizada. Ello nos permitirá conocer sus características y alcances, factores fundamentales que condicionan el real efecto que este instrumento ha tenido en la región.

Finalmente, con base en todo este análisis, se argumentará que el Tratado de Tlatelolco puede ser considerado como el instrumento constituyente de un régimen internacional.

A partir de dicho supuesto se desarrollará la segunda parte de la investigación que tendrá como fin abordar la cuestión central. Así, se intentará responder si Tlatelolco efectivamente ha facilitado la consecución de sus intereses inmediatos. Para ello se hará uso de la teoría expuesta por Robert O. Keohane³, cuya tesis principal es que “las variaciones en la institucionalización de la política mundial ejercen significativo efecto en el comportamiento de los gobiernos”⁴. Dicha teoría conduce a predecir que Tlatelolco ha contribuido efectivamente a impedir la proliferación horizontal en la región pero su influencia no ha sido suficiente para asegurar la prevención de la proliferación geográfica y la obtención de reales garantías de seguridad negativas.

Esta perspectiva de la política mundial que el autor ha llamado “internacionalismo neoliberal” proveerá algunos instrumentos de análisis que facilitarán la explicación del modo en que Tlatelolco ha afectado a los gobiernos de la región y a otros gobiernos fuera de ella. Dicho marco teórico será presentado en esta segunda parte, antecediendo al estudio del caso específico de Tlatelolco. A través de ese estudio es que podré finalmente llegar a conclusiones acerca de la verificación o no de la hipótesis planteada.

³ KEOHANE, Robert O.. Instituciones Internacionales y Poder Estatal. GEL, Buenos Aires, 1993.

⁴ *Idem ant.*, p. 14.

PARTE I



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

CAPÍTULO I

Políticas de no proliferación nuclear

Las denominadas medidas de no proliferación nuclear son aquellas implementadas con el objetivo de impedir el aumento en número y calidad de las armas nucleares. Dentro de esta amplia definición es factible diferenciarlas de acuerdo al tipo de proliferación que intentan evitar (horizontal, vertical o geográfica).

Dichas medidas pueden, además, dividirse entre las que intentan un control de la oferta y las que lo hacen trabajando sobre la demanda. Las primeras enfatizan la fiscalización sobre el suministro de materiales y tecnologías que pueden contribuir a desarrollar capacidad nuclear; las últimas buscan reducir los incentivos para la adquisición de armas nucleares.

Los primeros intentos de control de la proliferación nuclear

Las primeras medidas para impedir la difusión de las armas nucleares fueron puestas en práctica durante la Segunda Guerra Mundial por los Estados Unidos y formalizadas a través del Acta de Energía Atómica de 1946, que contaba con el control y el secreto del gobierno en el sector nuclear para conservar la tecnología, materiales y conocimientos nucleares bajo el control de norteamericano. Esta política tenía entonces como fin evitar antes de su comienzo la diseminación de armas nucleares. Simultáneamente, fue presentado en ese país el Plan Baruch que implicaba un enfoque completamente diferente en la política de no proliferación porque preveía la internacionalización de todas las actividades nucleares, el fin del desarrollo y la producción y, por último, la eliminación de las armas nucleares. La Unión Soviética consideró el Plan como un intento de los Estados Unidos de congelar y legitimar su condición de única nación con capacidad de fabricar una bomba atómica. Por esto realizó una contrapropuesta que requería la destrucción de todas las armas nucleares por parte de los Estados Unidos antes del establecimiento de un sistema de

control internacional. Frente a la imposibilidad de ambas potencias de llegar a un acuerdo, el Plan fue abandonado.

Para 1953 era evidente que el objetivo del Acta de 1946 no se había cumplido. La Unión Soviética y el Reino Unido habían probado explosivos nucleares y Francia y los Países Bajos estaban avanzados en sus programas nucleares civiles. Por otro lado, las restricciones del Acta impedían la participación de los Estados Unidos en el creciente mercado nuclear internacional. Esta realidad llevó a la reevaluación de su política nuclear y a la adopción de un nuevo programa oficial que fue bautizado con el nombre de Átomos para la Paz y que buscaba facilitar el acceso a la tecnología nuclear con fines pacíficos de aquellos estados que aceptaran cumplir con un régimen de salvaguardias. Sin embargo, como estas salvaguardias no cubrían todas las transacciones globales, fue durante estos años que se crearon ciertas condiciones para la proliferación horizontal⁵.

Otra consecuencia importante del programa Átomos para la Paz fue la creación en 1957 de la Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA) en respuesta al pedido del Presidente Eisenhower en un discurso en las Naciones Unidas. La AIEA se ha transformado en el principal organismo a nivel global encargado de ayudar en la diseminación de tecnología nuclear con propósitos pacíficos, promover la seguridad nuclear y administrar un sistema de salvaguardias nucleares internacionales.

Pese a estos esfuerzos por detener la proliferación, el número de estados con armas nucleares había crecido y varias naciones estaban muy avanzadas en su camino hacia la producción de tales armas. Hacia 1960 eran cuatro las potencias consideradas nucleares: Estados Unidos, la Unión Soviética, el Reino Unido y Francia. China realizó su primera prueba atómica en 1964 a lo que siguió el emprendimiento indio para desarrollar explosivos nucleares. También Japón y Alemania estaban ganando capacidad tecnológica para fabricar una bomba nuclear. Este escenario motivó incluso al presidente Kennedy a predecir que hacia finales de los setenta entre veinticinco y treinta estados integrarían armas nucleares a sus arsenales.

Por otro lado, el desarrollo de cohetes de largo alcance, evidenciado a través del lanzamiento del satélite Sputnik en 1957, demostró la vulnerabilidad de las dos grandes potencias a un ataque nuclear.

Las pruebas nucleares en la atmósfera, aumentaron aun más la conciencia de la opinión pública sobre los posibles daños y la peligrosidad de las armas nucleares.

Todos estos hechos, sumados al fracaso del Plan Baruch y otros esfuerzos para alcanzar la completa eliminación de las armas nucleares, fortalecieron la idea, de parte de los gobiernos y del público, de la necesidad de promover acuerdos que detuvieran tanto la proliferación horizontal como la vertical.

Antecedentes y nacimiento de Tlatelolco

El primer proyecto que contempló la desnuclearización de un área densamente poblada del planeta fue presentado en 1957 por el Canciller de Polonia y fue conocido con el nombre de Plan Rapacki. Éste proponía el establecimiento de una zona libre de armas nucleares en Europa Central que incluyera garantías por parte de los estados nucleares de no amenazar con el uso y de no utilizar armas nucleares contra los países que conformaban dicha zona. Sin embargo, el plan fue víctima de las tensiones propias de la Guerra Fría y no pudo efectivizarse. Las potencias occidentales manifestaron su oposición ya que no estaban dispuestas a renunciar a la utilización de la amenaza del uso de armas nucleares en esta zona como un elemento disuasivo que les permitía hacer frente a la superioridad convencional de la Unión Soviética en dicha zona.

La primera propuesta para establecer un acuerdo de control de armas nucleares en América Latina fue presentada por Costa Rica en 1958 ante la Organización de Estados Americanos en el marco de una iniciativa más amplia de control regional de armamento. Esta proposición, al igual que otras provenientes del gobierno chileno, fue vista con interés por varios países latinoamericanos. Sin embargo, ninguna pudo ser concretada debido, entre otras cosas, a que el foro en que se discutieron incluía como miembro a una potencia nuclear. Ésto dificultó las conversaciones y contribuyó a que se frustrara el acuerdo.

⁵ Por ejemplo, China, India e Israel obtuvieron en este período gran parte de la tecnología para el desarrollo de sus respectivos programas de armas nucleares.

El primer acuerdo firmado para crear una Zona Libre de Armas Nucleares fue el Tratado Antártico que, en 1959, estableció la desmilitarización total de ese continente, incluyendo naturalmente la prohibición de introducir allí armas nucleares.

En 1961, estimulados por los ensayos nucleares franceses en el Sahara y por los crecientes indicios de que el Gobierno de Sudáfrica estaba interesado en producir armas nucleares, algunos estados africanos presentaron en la XVI Asamblea General de Naciones Unidas un proyecto de Resolución que fue aprobado y que establecía que debía considerarse al continente africano como una zona libre de armas nucleares. Brasil fue el único estado latinoamericano que votó a favor de esta Resolución.

Según queda demostrado, entonces, las naciones de Latinoamérica, en su mayoría, estaban de acuerdo en perseguir el objetivo de control del armamento nuclear. Sin embargo, tal objetivo no era considerado prioritario por las cancillerías de la mayoría de ellos y por consiguiente faltaba la voluntad política para comprometer recursos y tiempo para concretarlo.

Pero el tema se instaló fuertemente en la Secretaría de Relaciones Exteriores de Brasil que mantenía estrechos vínculos con los estados africanos. En septiembre de 1962 el Embajador brasileño ante el Comité de Desarme en Ginebra propuso en la Asamblea General de Naciones Unidas que la Resolución del año anterior relativa a la desnuclearización de África se extendiera a América Latina.

Casi simultáneamente, en octubre de 1962, tuvo lugar la llamada crisis de los misiles cubanos. Este acontecimiento demostró a los países latinoamericanos que un intercambio nuclear entre las potencias podía darse en su propio territorio o, aun cuando el resultado no fuera de tal envergadura, podrían verse involucrados en un conflicto con raíces externas a causa de la presencia de armas nucleares en la región. Por lo tanto, la crisis actuó como "catalizador que dio impulso político a un movimiento con raíces más viejas y profundas"⁶. Fue entonces cuando los gobiernos de Bolivia, Chile y Ecuador respaldaron la propuesta de desnuclearización presentada por Brasil ante las Naciones Unidas. Pero ésta no fue sometida a votación.

⁶ REDICK, John R.. Precedentes y legados. La contribución de Tlatelolco al siguiente siglo; en XXX Aniversario de la firma del Tratado de Tlatelolco para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina y el Caribe. OPANAL, México, 1997, {citado 2001/04/28} p. 1. Disponible en Internet <www.opanal.org/Articles/Aniv.-30/Redick-e.htm>.

El Embajador Mexicano en Brasil, Alfonso García Robles, estaba convencido de la importancia de establecer una Zona Libre de Armas Nucleares en América Latina pues había sido fuertemente influenciado por la intensidad del debate sobre el tema en Itamaraty. Realizando una lectura de la coyuntura, consideró que el momento era propicio para presentar tal iniciativa y persuadió a su gobierno de que debía asumir un rol de liderazgo en la promoción de este objetivo. En 1963 el presidente López Mateos invitó a los países que el año anterior habían respaldado la propuesta brasileña a unirse para elaborar una declaración en la que se expresara su deseo de establecer un acuerdo multilateral para la desnuclearización de América Latina. Una vez concretada, esta declaración recibió el apoyo de varios países latinoamericanos que conjuntamente presentaron lo que luego fue la Resolución 1911 (XVIII). Ésta daba la bienvenida a la iniciativa, instaba a los países de la región a que llevaran a cabo estudios con el fin conocer las medidas que deberían adoptarse para cumplir con ese objetivo y solicitaba a la Secretaría General que proporcionara a los países latinoamericanos la asistencia que pudieran requerir para conformar la zona desnuclearizada.

A diferencia de las anteriores, dicha iniciativa contó con el apoyo de Estados Unidos debido a que la desnuclearización total y definitiva de Latinoamérica consagrara su "supremacía incontestable en el terreno de las armas nucleares en el continente americano"⁷. Es decir, tendría la garantía de que la Unión Soviética no emplazaría armas nucleares en su "patio trasero". En caso de conflicto en la región, los Estados Unidos gozarían de una superioridad en el armamento convencional y del apoyo de las milicias latinoamericanas entrenadas y equipadas por ellos. En realidad, esta garantía había sido dada a los Estados Unidos por la Unión Soviética en octubre de 1962 al aceptar dismantelar los misiles emplazados en Cuba. Washington le había demostrado a Moscú que, pese a no existir ningún acuerdo vinculante al respecto, no estaba dispuesto a tolerar la presencia de armas nucleares soviéticas en lo que consideraba su área de influencia. Por lo tanto, esta nueva garantía formal sólo le daría "status legal" a una situación que ya existía de hecho.

En 1964 se convocó en México a una Reunión Preliminar sobre la Desnuclearización de América Latina (REUPRAL) en la que se decidió constituir un órgano *ad-hoc* que

cumpliera con la tarea de elaborar un proyecto de tratado para tal fin. Se formó entonces la Comisión Preparatoria para el Desarme Nuclear de América Latina (COPREDAL) de la que formaban parte diecisiete estados latinoamericanos⁸. Durante su período de negociación, la COPREDAL trató todas las cuestiones concernientes al trazo de las fronteras, al tránsito del material nuclear, a las salvaguardias de las actividades nucleares, etcétera.

En 1967, luego de su aprobación unánime en dicha Comisión, el Tratado fue presentado para su firma. La Asamblea General de Naciones Unidas lo aprobó ese mismo año, también por unanimidad. La entrada en vigor se produjo el 25 de abril de 1969 al ser ratificado con la dispensa del artículo 28 por once Estados.

Del 24 al 28 de junio de 1969 se efectuó en la Ciudad de México la Reunión Preliminar para la Constitución del Organismo para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina (a cuya denominación se le agregó posteriormente, al igual que al Tratado, “y el Caribe”). Finalizada esta reunión fue inaugurado el primer período de sesiones de la Conferencia General de dicho Organismo que sigue siendo hasta la actualidad el encargado de velar por el cumplimiento del Tratado de Tlatelolco.

El Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares

Paralelamente a las negociaciones de la COPREDAL, se estaban llevando a cabo negociaciones en el Comité de Desarme de Naciones Unidas para llegar a un acuerdo de no proliferación a nivel global. Estas deliberaciones finalizaron en 1968 cuando el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares (TNP) fue puesto a la firma. Dicho Tratado entró en vigor en 1970 y, en su parte dispositiva:

- prohíbe a las potencias nucleares (aquellas que hayan fabricado y hecho explotar un arma nuclear o cualquier otro artefacto nuclear explosivo antes de 1967), que sean Partes en el Tratado, transferir o ceder el control sobre armas nucleares o artefactos

⁷ ARMANET ARMANET, Pilar. La zona desnuclearizada latinoamericana en la perspectiva de la cooperación regional. En: Paz, desarme y desarrollo en América Latina. GEL, Buenos Aires, 1987, p. 156.

explosivos nucleares a estados no nucleares, así como asistirlos, alentarlos o inducirlos a obtenerlos;

- obliga a los Estados no nucleares Partes en el Tratado a no recibir la transferencia o control de armas nucleares o artefactos explosivos nucleares, así como a no producirlos o adquirirlos de otra manera;
- prescribe que los Estados sin armas nucleares deben aceptar salvaguardias sobre todos sus materiales nucleares producidos en el país o importados (salvaguardias totales) y sobre sus exportaciones nucleares;
- ordena a las potencias nucleares a salvaguardar sus exportaciones de material fisionable;
- garantiza a todas las Partes su derecho a la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos;
- obliga a las Partes a cooperar en el desarrollo de nuevas aplicaciones para la energía nuclear así como a compartir la tecnología disponible;
- exhorta a las potencias nucleares a poner a disposición de los Estados no nucleares cualquier beneficio potencial que pueda derivarse de las explosiones nucleares pacíficas y
- compromete a las Partes a llevar a cabo negociaciones sobre medidas que conduzcan a la cesación de la carrera armamentista nuclear y al desarme nuclear y negociaciones para acordar un Tratado de desarme general y completo.

En 1995 la Conferencia de Revisión y Extensión del TNP realizada en Nueva York decidió extender el Tratado indefinidamente y sin condiciones. Actualmente, el TNP constituye el pilar más importante sobre el que se basan los esfuerzos globales para evitar la proliferación horizontal de las armas nucleares. Más de 180 naciones forman parte de él, convirtiéndolo en el acuerdo de control de armamentos más observado de la historia.

Otras políticas de no proliferación nuclear

⁸ Los estados que participaron en la negociación del Tratado fueron: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.